

LENGUA Y LITERATURA. SEGUNDO BACH.

Doc. número: LENGSEG9de2027comUnam

FECHA: 20 de octubre

DESCRIPCIÓN: COMENTARIOS TEXTO LITERATURA

Características: comentario realizado y práctica

Al aparecer Augusto a la puerta de su casa extendió el brazo derecho, con la mano palma abajo y abierta, y dirigiendo los ojos al cielo quedóse un momento parado en esta actitud estatuaria y augusta. No era que tomaba posesión del mundo exterior, sino era que observaba si llovía. Y al recibir en el dorso de la mano el frescor del lento orvallo frunció el sobrecejo. Y no era tampoco que le molestase la llovizna, sino el tener que abrir el paraguas. ¡Estaba tan elegante, tan esbelto, plegado y dentro de su funda! Un paraguas cerrado es tan elegante como es feo un paraguas abierto.

«Es una desgracia esto de tener que servirse uno de las cosas — pensó Augusto —; tener que usarlas, el uso estropea y hasta destruye toda belleza. La función más noble de los objetos es la de ser contemplados. ¡Qué bella es una naranja antes de comida! Esto cambiará en el cielo cuando todo nuestro oficio se reduzca, o más bien se ensanche a

contemplar a Dios y todas las cosas en Él. Aquí, en esta pobre vida, no nos cuidamos sino de servirnos de Dios; pretendemos abrirlo, como a un paraguas, para que nos proteja de toda suerte de males.»

Díjose así y se agachó a recogerse los pantalones. Abrió el paraguas por fin y se quedó un momento suspenso y pensando: «y ahora, ¿hacia dónde voy? ¿Tiro a la derecha o a la izquierda?» Porque Augusto no era un caminante, sino un paseante de la vida. «Esperaré a que pase un perro — se dijo — y tomaré la dirección inicial que él tome.»

En esto pasó por la calle no un perro, sino una garrida moza, y tras de sus ojos se fue, como imantado y sin darse de ello cuenta, Augusto.

Niebla Unamuno, capítulo I

PREGUNTAS PAU SOBRE EL TEXTO NB1 (*Niebla*)

- Señale el argumento, el tema (o temas) o la estructura del texto (máximo 1 punto)
- Comente las características formales del texto relacionándolas con el estilo del autor y el movimiento literario en el que se inscribe. (máximo 2 puntos)

a) Señale el argumento, el tema (o temas) o la estructura del texto.

Este primer capítulo de la novela o *novela* *Niebla* de Miguel de Unamuno se centra fundamentalmente en su protagonista, Augusto Pérez. La descripción que hace aquí el narrador de este personaje no se centra en los aspectos físicos o externos, sino más bien lo hace de manera irónica y algo ridiculizadora. El motivo es aparentemente banal y de escasa importancia, muy cotidiano: una mera comprobación del tiempo exterior. Sin embargo, el narrador parece querer mostrar una falta de personalidad en Augusto Pérez. La estructura del texto es narrativa pero podemos señalar varios aspectos muy diferentes:

- narración y descripción del personaje.
- monólogo interior, donde nos introducimos en las reflexiones íntimas del personaje.
- nueva narración, donde Augusto vuelve a actuar.

Aunque pueda parecer anecdótico este comienzo, Unamuno quiere poner ante el lector algunos de los temas que encontraremos en la novela *Niebla*: en primer lugar, el tema de la causalidad, que estaría relacionado con nuestras propias actuaciones. En segundo lugar, un tema moral como es el de la conciencia personal a la hora de actuar en la vida. Es interesante la apreciación que hace el narrador: “Augusto no era un

caminante sino un paseante de la vida”. Esto quiere decir que Augusto transita por la vida sin que deje ninguna huella. Es un personaje plano, sin relevancia. Como sabemos, la novela *Niebla* tiene muchos elementos simbólicos sobre los que trabaja Unamuno. El título hace alusión a la “niebla” en la que vivimos, la cual nos hace no poder percibir la verdadera realidad de las cosas y la trascendencia de la vida. La narración, como vemos, comienza en un día gris, de llovizna. Por otra parte, Augusto se cree libre para poder tomar decisiones, pero la novela nos irá enseñando lo contrario, tanto que al final tiene que intervenir el propio autor de la obra, Unamuno. Por ello, y ante una propuesta tan innovadora, Miguel de Unamuno rechazó las críticas que se habían hecho a este texto y dijo que no se trataba de una novela convencional sino de una “nivola”.

b) Comente las características formales del texto relacionándolas con el estilo del autor y el movimiento literario en el que se inscribe. (máximo 2 puntos)

La actitud del narrador en *Niebla* no es la del narrador omnisciente de la novela realista sino que adopta una distancia, a veces muy irónica. Esto se aprecia mucho en este fragmento. En primer lugar, debemos señalar la paradoja de que al personaje y protagonista se le llame Augusto (según el diccionario es alguien que produce respeto y admiración) lo que se contrapone a un apellido muy común en la sociedad española como “Pérez”. El personaje es todo lo contrario a los emperadores romanos como Augusto y lo único que tiene en común con ellos es su “actitud estatutaria y augusta”, es decir, el personaje se queda como una estatua, sin tomar una decisión. El narrador además no nos describe al personaje: no sabemos cómo es físicamente, solo nos aporta sus decisiones o falta de decisiones y pasa después a describir un objeto como es un “paraguas”.

Por ello, todo el fragmento está escrito bajo la figura literaria de la “cosificación”. Más que un ser humano libre y consecuente, el pobre Augusto Pérez es un objeto más. Por si fuera poco, el narrador nos introduce en el **monólogo interior**: esta es una técnica narrativa que va ser muy usada en la novela del siglo XX para que leamos directamente la evolución del pensamiento del personaje. “*Es una desgracia esto de tener que servirse uno de las cosas*” es la primera reflexión de Augusto. De nuevo es una paradoja, una hipérbole porque Augusto es un ser sin iniciativa al que le molesta incluso que las cosas sirvan para algo, como es su razón de ser.

Como vamos viendo, la novela ya desde el principio se plantea en dos planos: uno irónico y distanciado y otro filosófico. En efecto, a Miguel de Unamuno, rector de la Universidad de Salamanca, profesor, conferenciante, ensayista, poeta etc. le gustaban las llamadas “novelas de tesis” frente a Pío Baroja, de la misma época, quien prefería las “novelas de acción”, donde pasaban cosas. La novela es para Unamuno un instrumento perfecto para aportar ideas, pensar, reflexionar y, finalmente, extraer una tesis. En esos años el escritor estaba obsesionado por el tema de la libertad individual, algo común con los filósofos europeos del final del XIX y principios del XX. El siguiente párrafo continúa con esta falta de decisión de Augusto, quien no sabe si tomar la calle a la izquierda y la derecha. Como si fuera un animal, responde por impulsos primitivos, y solo el hecho de ver a una joven atractiva le lleva a tomar una decisión. No es consciente, actúa de manera impulsiva: “*como imantado y sin darse de ello cuenta, Augusto*”.

En cuanto al lenguaje tenemos que fijarnos en los verbos de narración y en los verbos que introducen el diálogo interior. Como es habitual, predomina el pasado: “extendió”, “abrió”, “pasó”. Los monólogos interiores vienen enmarcados por verbos de pensamiento: “pensó”, “dijose”, “se dijo”. Todavía el uso de los verbos con el pronombre enclítico, algo arcaico hoy en día, aparecen con frecuencia en la novela: “quedose”, “dijose”. Apenas hay descripción ni del espacio ni del personaje. Sí encontramos, por supuesto, un lenguaje culto en expresiones como “orvallo”,

“sobrecejo”. Los adjetivos tienen a veces una intención irónica como en “esbelto”, “estatuario” y de manera coloquial como “garrida” al referirse a “moza”.

La novela *Niebla* fue muy polémica en su momento tanto por la manera de estar escrita como por su argumento. Responde a una de las tendencias de la narrativa del siglo XX que es la de la superación del realismo. No importa ya contar con mucho detalle lo que le sucede a los personajes sino atender a su realidad complicada en el mundo. Suelen ser personajes inadaptados, como este Augusto Pérez, que no suelen ser conscientes de su pequeñez y falta de libertad. La novela de Unamuno se ha consolidado como una de las grandes novelas del siglo XX y sigue siendo fuente de discusión.

NB 2

Cuando Augusto se hizo bachiller le tomó en brazos, le miró al bozo, y rompiendo en lágrimas exclamó: «¡Si viviese tu padre...!» Después le hizo sentarse sobre sus rodillas, de lo que él, chicarrón ya, se sentía avergonzado, y así le tuvo, en silencio, mirando al cenicero de su difunto.

Y luego vino su carrera, sus amistades universitarias, y la melancolía de la pobre madre al ver que su hijo ensayaba las alas. «Yo para ti, yo para ti —solía decirle—, y tú, ¿quién sabe para qué otra!... Así es el mundo, hijo.» El día en que se recibió de licenciado en Derecho, su madre, al llegar él a casa, le tomó y besó la mano de una manera cómicamente grave, y luego, abrazándolo, díjole al oído: «¡Tu padre te bendiga, hijo mío!»

Su madre jamás se acostaba hasta que él lo hubiese hecho, y le dejaba con un beso en la cama. No pudo, pues, nunca trasnochar. Y era su madre lo primero que veía al despertarse. Y en la mesa, de lo que él no comía, tampoco ella.

Salían a menudo juntos de paseo y así iban, en silencio, bajo el cielo, pensando ella en su difunto y él pensando en lo que primero pasaba a sus ojos. Y ella le decía siempre las mismas cosas, cosas cotidianas, muy antiguas y siempre nuevas. Muchas de ellas empezaban así: «Cuando te cases...»

Siempre que cruzaba con ellos alguna muchacha hermosa, o siquiera linda, su madre miraba a Augusto con el rabillo del ojo. Y vino la muerte, aquella muerte lenta, grave y dulce, indolorosa, que entró de puntillas y sin ruido, como un ave peregrina, y se la llevó a vuelo lento, en una tarde de otoño. Murió con su mano en la mano de su hijo, con sus ojos en los ojos de él. Sintió Augusto que la mano se enfriaba, sintió que los ojos se inmovilizaban. Soltó la mano después de haber dejado en su frialdad un beso cálido, y cerró los ojos. Se arrodilló junto al lecho y pasó sobre él la historia de aquellos años iguales.

Niebla, capítulo V

En este fragmento, se utiliza la técnica del “flash back” o retrospección para poder analizar el carácter del personaje Augusto

La repetición de enseñanzas implica una manera de dominar al hijo: la madre domina toda la existencia de su hijo.

Y ella le decía siempre las mismas cosas, cosas cotidianas, muy antiguas y siempre nuevas.

Augusto quiso ser médico pero por culpa de la madre hizo derecho. Toda su vida ha estado controlada desde la infancia.

En este fragmento está la idea “del eterno retorno”, de la “repetición”: la vida es siempre igual, es imposible cambiarla.